

Krzysztof Wodiczko
Homeless Vehicle, 1988-89

“La tarea del arte hoy consiste en encontrar su relevancia en medio de las transformaciones políticas, demográficas y psico-sociales, el salto y el cruce entre las fronteras colectivas e individuales”. (Krzysztof Wodiczko “Alien Art” en Wodiczko, *De Appel, Amsterdam, 1996*, p. 52).

La arquitectura y la esfera pública son los dos temas principales que articulan el discurso de Wodiczko. Sus proyectos son críticos, rebelan las contradicciones del entorno y de nuestra sociedad. Sus propuestas, que hacen evidentes situaciones problemáticas, son capaces de desencadenar preguntas y también visiones utópicas.

No es ningún secreto que el motor principal de las transformaciones de las ciudades se realiza a través del desarrollo inmobiliario y del desplazamiento económico. El espacio público se rediseña constantemente para facilitar la vigilancia y la expulsión de aquellos ciudadanos que no encajan en los modelos de consumo preestablecidos. Krzysztof Wodiczko empezó a pensar en sus *Vehículos para los sin-hogar* en 1983, al constatar que en el barrio de Nueva York en el que vivía, Union Square, se incrementaba diariamente el número de personas sin hogar. Aunque el ayuntamiento de la ciudad organizaba centros de acogida, las condiciones deshumanizadas y la inseguridad hacía que muchos indigentes prefirieran soportar los rigores del invierno neoyorquino y malvivir en las calles.

Partiendo de la constatación de la realidad, de cómo los sin-hogar organizaban sus pertenencias en bolsas de plástico o en carros de supermercado que, a veces, de manera ingeniosa, adaptaban a sus necesidades, Wodiczko utilizó su experiencia en el campo del diseño industrial para “diseñar” un vehículo en el que los indigentes pudieran moverse libremente por la ciudad, dormir, asearse, transportar sus pertenencias y también coleccionar latas y otros objetos con los que obtener algunos ingresos. No se trataba tanto de mejorar sus condiciones de vida, como de hacer evidentes las contradicciones y los problemas que la sociedad se niega a aceptar. Asimismo, el proyecto contó con la cooperación de algunos indigentes que manifestaron las necesidades y problemas derivados de su forma de vida y también probaron cuatro diferentes variantes del vehículo, propuestas y mejoradas por el artista.

Aunque el vehículo fue concebido para ser realizado en serie y utilizado, no llegó a ser producido. Como explica el propio Wodiczko en una entrevista¹, *“cuando realizamos las pruebas en la calle, nadie preguntaba al usuario “¿por qué te encuentras en esta situación” o “¿quién eres?”, sino “¿para qué sirve esta rueda?” o bien “¿por qué es de este color?” o “¿cuánto cuesta?”. Se crea una cierta técnica de comunicación a través del objeto que yo he descubierto probando este vehículo. Así el usuario puede convertirse en actor, que responde o calla, o que se plantea a su vez todos estos interrogantes: el usuario se convierte en artista, por así decirlo. El vehículo se convierte en un agente activo, un medio, un escenario o un decorado, un desencadenante. Se convierte en un forum, aún siendo un objeto, un objeto legítimo (...) A través del objeto se comunicaban preguntas, dudas y miedos, pero también visiones utópicas, y se ayudaba a la gente a encontrarse (...). El objeto ya no era una cosa externa, sino el centro de todo un fenómeno, se transformó en un punto crítico. Imposible y, de hecho, indeseable excepto para unos cuantos, se convirtió en excesivo para la tolerancia de mucha gente. Y el momento de saturación en la calle fue muy revelador. Habiendo absorbido todas las preguntas, el vehículo se convirtió en la Explosión del Problema. Quizás no me habría tenido que sorprender, porque esto constituye la esencia del diseño (...) Se convierte en un acontecimiento, un experimento social que a la vez es un experimento*

¹ Bruce W. Ferguson, “Conversa amb Krzysztof Wodiczko” en *Krzysztof Wodiczko. Instruments, Projeccions, Vehicles*. Fundació Antoni Tàpies, Barcelona 1992, pp. 53-54.

filosófico. Es algo que hace tambalear la realidad. Abre interrogantes sin respuesta, pero se hace más real que cualquier escrito, por ejemplo, a causa de nuestra compleja relación con los objetos. Siempre parecen más perturbadores con su presencia desnuda, despiadada. El vehículo está y no está; es escultura y no lo es. Es a la vez un objeto y una idea”.

La idea del vehículo como prototipo es sustituida por la idea del vehículo en tanto que objeto de discusión y, por tanto, de comunicación. La visibilidad que con este vehículo se otorga a los indigentes, devolviéndoles unas posibilidades de movilidad y de comunicación que les habían sido denegadas, contribuye al replanteamiento de la presencia del individuo en el espacio público así como a la evidencia de las pautas y los códigos de control y comportamiento que determinan la esfera pública.

Originales de las citas en inglés:

“For art today, the task lies in finding its relevance in the midst of political, demographic, and psycho-social transformations, the shifting and crossing of collective and individual boundaries”
(Krzysztof Wodiczko “Alien Art” in Wodiczko, De Appel, Amsterdam, 1996, p. 52).

“when we tested it on the streets no one asked “Why are you homeless?” or “Who are you?”. Instead, they asked “Why is this wheel here?” or “why is it this color?” or “how much does it costs?”. There are certain techniques of speaking through the object that I discovered in testing this vehicle. Then the user might become a performer, in answering or not answering, or themselves questioning these questions: become an artist, so to speak. The vehicle becomes a performative operator, a medium, a stage, or a prop, or an occasion. It becomes a forum by being an object – a legitimate object. (...) Through this object, questions and doubts and fears, but also utopian visions, were communicated, and helping people to concentrate. (...). The object was not outside of anyone any more. It was the center of many things –it became a critical point. Impossible, and in fact undesirable, except to a few, it became too much for many people to take. And the moment of saturation on the street was very revealing to me. After Absorbing the questions, the vehicle became the Explosion of the Problem. Maybe I shouldn’t have been surprised, because this is what design is (...) It is an event – a social experiment which is also a philosophical experiment. It is something that disrupts reality. It creates questions with no answers, but it is suddenly more real than something written, for example, because fo our complex relation to objects. They always seem to be more disturbing in their merciless, naked presence. The vehicle is both there and not there; it is sculpture and not sculpture. It is an object and an idea at all times”.

¹ Bruce W. Ferguson, “Conversa amb Krzysztof Wodiczko” in *Krzysztof Wodiczko. Instruments, Projections, Vehicles*. Fundació Antoni Tàpies, Barcelona 1992, p. 53-54.